

Hacia la regionalización de AFRICA



Actitudes básicas al iniciar UNA NUEVA ESTRUCTURA

Aquilino Bocos Merino, cmf

El inicio de la andadura de una nueva Provincia está cargado de riqueza y de desafíos. Es un acontecimiento que tiene repercusión en las vidas de cada uno de los miembros que la van a integrar. Es preciso dejarse imbuir por la corriente de nueva vida del Espíritu que nos envuelve. No es cuestión de voluntarismo, sino de docilidad y de fidelidad. Recordemos este pensamiento de Samuel Rayan: “Uno de los principales resultados de la venida del Espíritu Santo es el don de la capacidad para soñar y tener visiones (...)” (cf. Hch 2,17). Las personas viven por sus sueños o ideales y la esperanza se sostiene por las visiones. Jesús es el primero en recibir el Espíritu Santo, y Él es la fuerza del Espíritu para nosotros. Es, por tanto, el soñador de los sueños de la humanidad y el vidente de nuestras visiones. Podemos esperar, aspirar, confiar, luchar por el futuro, porque Jesús ha soñado sueños para nosotros y ha tenido nuevas visiones, creando nuevos horizontes a nuestras vidas. Sus sueños conciernen a la gente. Son sobre hombres y mujeres, sobre una sociedad fraternal, sobre una comunidad de amor, alegría y creatividad. El lo denomina el *Reino de Dios* sobre la tierra”.

INVITACIONES PARA ESTA TAREA Y AVENTURA

Cultivar el asombro

Todo depende del *color* con que se mira (dicho popular). Todo depende del *dolor* con que se mira (Mario Benedetti). Todo depende del *amor* con que se mira (Propuesta que hago).

Una Provincia cuando nace es como un niño, frágil, pero la vida está en él mismo. Lo importante es recorrer el camino del crecimiento sin traumas, aunque haya que soportar debilidades. *Nada nace sin dolor*. Sin renuncia, sin sacrificio, sin riesgo y sin nuevo empeño, no se logra una nueva vida. *Siempre se nace llorando*.

Hay que abandonar las seguridades y encarar el futuro inesperado. Saber perder la seguridad y el bienestar del que se disfrutaba. El niño abre los ojos, *todo le sorprende*. Encuentra un mundo desconocido y empieza un nuevo mundo de relaciones. *El niño escucha, mira, quiere tocarlo todo*. Se asombra y admira de todo. Aprende a vivir con los demás. *El niño crece, madura, se hace adulto en el tiempo y en el espacio, con conciencia y ejerciendo su libertad*. Se hace responsable y disponible para los demás.

La Provincia está por hacer. Y hay que mirar la Provincia con imaginación creadora, positiva, confiada. Pero ¿qué está pasando por nuestra mente y corazón cuando se oye o reflexiona lo que va a ser la nueva Provincia? ¿Causa indiferencia, produce miedo, causa alegría? Sorprende lo que nos sobreviene de forma imprevista. Nos sobresalta el miedo ante lo inesperado. Pero si ya se ha discernido y decidido, habrá que aportar adhesión, modificar las relaciones, asumir nuevos destinos y ocupaciones. Ante un acontecimiento tan importante, conviene hacer chequeo sobre el propio posicionamiento y cultivar *el asombro*.

El *asombro* es una conmoción interior, una especie de estremecimiento del alma. Tiene que ver mucho con la *inquietud*, la *búsqueda*, la *pregunta*, la *interioridad*. La capacidad de *asombrarse* es inherente a la condición humana. Cuando una persona se asombra ante un hecho llena su vida de hondura y densidad.

El asombro nos afecta, nos hace salir de nuestro estado de apatía o indiferencia. El asombro nos descentra, nos coloca más allá del egocentrismo. Nos lleva a la plegaria y al amor agradecido.

Gilbert K. Chesterton decía: *“Todo pasará, solo quedará el asombro y sobre todo el asombro ante las cosas cotidianas”*. Y en otra ocasión: *“La mediocridad, posiblemente, consista en estar*

delante de la grandeva y no darse cuenta”. Para él, el mundo no se acabará porque terminen las maravillas, sino porque termine el maravillarse, la capacidad de asombrarse. La constitución de una nueva Provincia no es algo cotidiano. Por lo general, se conocen las personas, las casas, los proyectos, los contextos de las obras. De ordinario, las variaciones no serán tantas ni tan radicales. Pero asombrarse ante este hecho puede inspirar un sentimiento profundo de admiración y de adhesión. Nos identificamos con lo que admiramos.

La invitación al asombro es porque hay que leer el acto jurídico desde el carisma fundacional, desde el misterio de la comunidad, desde el sentido último de la vida del seguidor de Jesús, desde la misión evangelizadora. Hay que dejarse impresionar por el acontecimiento de gracia que rodea este momento institucional. Si no nos asombramos, tampoco pasaremos de lo meramente organizativo, de lo puramente jurídico. No se puede ignorar el caudal de gracia que está posibilitando y envolviendo este acontecimiento: Personas ilusionadas y que han soñado con un estilo de vida consagrada más carismático y profético, donde resplandece la gratuidad y la proximidad, donde la comunión, la ternura y la reconciliación levantan la mirada para ver y actuar más allá de los espacios y los servicios, de los puestos y de los cargos desempeñados.

La confianza como presupuesto

La confianza es una actitud básica de la persona. Va recostada en la creencia. De hecho, porque creemos confiamos. No se puede vivir sin confiar. Sin confianza nadie se arriesga a salir de camino ni a enfrentarse con los riesgos o peligros que pueden sobrevenir. Aquí la confianza se refiere a la esperanza que tenemos de conseguir lo que esperamos: que la nueva Provincia sea una *Provincia nueva*, llena de vida y vigor misionero. En la planificación

de la pretendida Provincia ha existido ya una confianza en el proyecto, en la trayectoria seguida hasta el momento, en las personas que van a integrarla y en los pasos próximos a dar conjuntamente para su constitución definitiva. La confianza genera complicidad y cooperación. Si confías, te abres y ofreces. Se hace posible el diálogo, se pone lo que hay en común, se mira hacia delante con esperanza, se produce la regeneración y transformación.

Esta actitud de confianza no nos exime, todo lo contrario, a abrir los ojos a la realidad y seguir discerniendo: surgen problemas pastorales, vocacionales, formativos, de gobierno, de economía y de más intensa espiritualidad carismática. Todo ello está pidiendo mucha más familiaridad con la Palabra de Dios y mayor ejercicio en la profecía. “Aunque la higuera no eche sus brotes, ni den fruto las viñas; aunque falle la cosecha del olivo, no produzcan nada los campos, desaparezcan las ovejas del aprisco y no haya ganado en los establos, yo me alegraré en el Señor... El Señor es mi fuerza; él da a mis pies la ligereza de la cierva y me hace caminar por las alturas” (Habacuc, 3,17-19).

La vida consagrada, por ser un don del Espíritu, tiene una fuerza que sobrepasa los vaivenes de los acontecimientos humanos. Las situaciones de dificultad pueden ser interpretadas y vividas como un nuevo *kairós*, una nueva oportunidad de gracia³. La historia de la salvación continúa hoy y mañana. El futuro nos llega de la mano de Dios que nos ama y pide que respondamos. En la oración descubrimos lo que quiere de nosotros. Expresiones de esta confianza, que no deben caer de nuestros labios, son: “*El auxilio me viene del Señor*” (Sal 120,2). “*Me encanta mi heredad*” (Sal 15), “*Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo*” (Sal 22), “*Anunciaré tu fidelidad por todas las edades*” (Sal 89).

Teilhard de Chardin aconseja orar así:

“No te inquietes por las dificultades de la vida, por sus altibajos ni por sus decepciones, por su porvenir más o menos sombrío. Quiere lo que Dios quiere. Piérdete confiado ciegamente en ese Dios que te quiere para sí. Piensa que estás en sus manos, tanto más fuertemente agarrado, cuanto más decaído y triste te encuentres. Vive feliz. Vive en paz. Que nada te altere. Que nada sea capaz de quitarte tu paz. Conserva siempre sobre tu rostro una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor continuamente te dirige. Por eso, cuando te sientas apesadumbrado, triste, adora y confía”.

Sin confianza nos puede el pesimismo y no colaboramos, y sin colaboración no podemos construir ningún proyecto nuevo.

LA conversión hacia lo nuevo

“A vino nuevo, odres nuevos” (Me 2,22). El Reino de Dios es siempre nuevo. Quien se convierte, repite con Pablo: *“Lo viejo ya pasó y ha aparecido lo nuevo”* (2 Co 5,17). *«No nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual»* (EG 108). Pero ¿qué novedad ofrecemos? ¿Dónde están nuestros signos de vitalidad para apoyarlos? Hagamos memoria agradecida de nuestro don en la Iglesia; de las generaciones que nos han precedido y del itinerario que han seguido hasta construir las estructuras de las que disfrutamos, de las personas con las que convivimos, tanto mayores, como de mediana edad o jóvenes.

Recordemos las palabras del Deuteronomio:

“Cuando Yahveh tu Dios te haya introducido en la tierra que a tus padres Abraham, Isaac y Jacob juró que te daría: ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste, casas llenas de toda clase de bienes, que tú no llenaste, cisternas excavadas que tú no excavaste, viñedos y olivares que tú no plantaste, cuando hayas comido y te hayas saciado, cuida

de no olvidarte de Yahveh que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre” (Dt 6,10-12).

Iniciamos con un capital de esfuerzos acumulados: conversión, fidelidad, sabiduría, experiencia, creatividad, empeño, colaboración, testimonio de vida entregada.

No hay que mirar el cambio como una amenaza, sino como una oportunidad. Lo que interesa hoy es no dejarse mover, sino moverse, es decir, convertirnos en agentes de cambio y marcar el ritmo del futuro a la Provincia. La nueva Provincia tiene otras posibilidades para la acción pastoral, para la configuración de equipos, para reforzar la formación de los miembros propios y de los laicos.

Una actitud que habría que cultivar es *la adaptación*. Incluso los mayores. Dos testimonios:

“Jamás un hombre es demasiado viejo para recomenzar su vida y no hemos de buscar que lo que fue le impida ser lo que es o lo que será” (Miguel de Unamuno).

“Envejecer es como escalar una gran montaña, mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena” (Ingmar Bergman).

Tenemos que nacer de lo alto (cf. Jn 3,1-8).

La terapia de la esperanza

Dejo escueto el comentario del papa Francisco, fácil de aplicar. El 24 de mayo del 2017 comentaba el pasaje de San Lucas sobre los dos de Emaús y hablaba de la “terapia de la esperanza” que hizo Jesús con aquellos dos discípulos desilusionados, desencantados, tristes, que se alejaban de la comunidad.

En la conversación, “sale una confesión que es como un coro de la existencia humana: ‘Nosotros esperábamos, pero... Nosotros esperábamos... pero...’ (v. 21). ¡Cuántas tristezas, cuántos derrotas, cuántos fracasos hay en la vida de cada persona! En el

fondo, todos somos un poco como esos dos discípulos. Cuántas veces en la vida hemos esperado, cuántas veces nos hemos sentido a un paso de la felicidad, y después nos hemos encontrado de nuevo en tierra decepcionados. Pero Jesús camina con todas las personas desconfiadas que van cabizbajos. Y caminando con ellos, de forma discreta, consigue dar de nuevo esperanza”.

“El secreto del camino que lleva a Emaús está todo aquí: también a través de las apariencias contrarias, nosotros continuamos siendo amados, y Dios no dejará nunca de querernos. Dios caminará con nosotros siempre, siempre, también en los momentos más dolorosos, también en los momentos más feos, también en los momentos de la derrota: allí está el Señor. Y esta es nuestra esperanza. ¡Vamos adelante con esta esperanza! ¡Porque Él está junto a nosotros y camina con nosotros, siempre!”.

La paciencia, virtud estratégica

La diversidad, las tradiciones, las costumbres, los apegos a los cargos, las raíces en los lugares, los afectos proyectados en las obras, personas y planes... son causa de resistencias, de controversias, de pretensiones inconfesables. Ponen a prueba la buena voluntad, la capacidad de apertura y de empeño para seguir con serenidad hacia delante. Se requiere paciencia, pero una paciencia que no se limita a la simple resignación.

El papa Francisco ha reflexionado sobre la paciencia y nos ha dejado estos pensamientos que nos pueden hacer bien recordarlos. “Podemos decir que la paciencia no es un comportamiento de los derrotados, la paciencia cristiana no va por el camino de la derrota, es otra cosa”. “Los que piensan que tener paciencia es llevar en la vida una derrota se equivocan y en vez de paciencia tienen resignación”. “La paciencia es una virtud de la gente que está en marcha, no de aquellos que están cerrados, quietos”. En su etimología, la palabra paciencia significa “llevar arriba”, “llevar sobre los hombros”. Un comportamiento que “cansa,

es cierto: pero el paciente lleva hacia arriba, no deja el problema, no deja el límite, no deja el sufrimiento, lo lleva hacia arriba y lo hace incluso con gozo, alegría, “gran gozo”, dice el apóstol”.

La Provincia nueva se hace, de verdad, nueva con paciencia. La que mostró Jesús de Nazaret, el hombre ungido por el Espíritu, libre y audaz. De Él recibimos luz y fortaleza para atrevernos a superar todo tipo de miedos y contrariedades que surjan. Lo que está en juego no es mi bienestar, sino el anuncio de la Buena Nueva del Reino.

MIRANDO HACIA DELANTE

Avivar la capacidad de inventiva y ser fecundos

Los dones que el Espíritu ha derramado en nuestros corazones son fuentes de energía, de inventiva y de creatividad. En definitiva, de fecundidad. Lo cual implica, por un lado, despojo, desinstalación, humildad y, por otro, capacidad de donarse y de vivir para los demás.

Estos dones impulsan en nosotros el deseo por lo nuevo. Es decir, por un modo de pensar elevado, por un estilo de vida más evangélico y carismático, por unos servicios cualificados en las iglesias particulares, por unas relaciones más fraternas, por una itinerancia hacia las periferias y por compromisos radicales con los más pobres. Somos fecundos cuando damos frutos de Evangelio.

La sinergia puesta a prueba

Todos estamos convocados *hacer* la comunidad provincial; a *cualificarla* y a *acreditarla*. Esto pide activar modelos relacionales y fomentar la reciprocidad a través de la información, el diálogo, el discernimiento, la integración de todo lo positivo y, por lo mismo,

evitando todo tipo de filias y fobias. Las dificultades son para superarlas. “Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!” (EG 109). Al querer construir se nos imponen algunas tareas:

- ***Abrir la mente y conocernos*** más y mejor, destacando las cualidades y el lado positivo de lo que se nos presenta. Una mente abierta abraza la diversidad con talante condescendiente y actitud integrativa. Teje y hace-puentes. No le tiene miedo al futuro, busca lo que une y estrecha. *“Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual”* (EG, 109).
- ***Perdonar*** malentendidos, ofensas, distanciamientos, luchas de poder y de prestigio, comentarios odiosos. Fomentar la reconciliación. Evitar sospechas y no sembrar discordias. Convertir las fragilidades en fortalezas. La paz en una comunidad es una «peculiaridad muy importante. Tan importante porque el demonio trata de dividirnos, siempre. Es el padre de la división; con la envidia, divide. Jesús nos hace ver este camino, el camino de la paz entre nosotros, del amor entre nosotros.
- ***Generosidad*** para reconocer los dones de los demás y colaborar en otro proyecto que afecta a todas las áreas de la vida consagrada (gobierno, espiritualidad, formación, apostolado, vida comunitaria, economía). Iniciamos un itinerario que tenemos que recorrer juntos dando prioridad al Reino de Dios en todo y por todo. La generosidad nos lleva a pensar en positivo y a hacer comunidad de discípulos y

evangelizadores y a esforzarnos por hermoear la figura de la Iglesia. Nos lleva a estar disponibles para innovar, reestructurar o reorganizar de otra manera lo que ha heredado.

La tolerancia, que no es hacer concesiones, ni se reduce a la indiferencia. La tolerancia supone conocer y aceptar al otro, olvidar los prejuicios o los errores, eliminar estereotipos o estigmas proyectados por su origen y cultura, respetarlo, llegar al entendimiento mutuo y a la colaboración. No se le ayuda a la Provincia sembrando sospechas, vg, magnificando la desproporción de trato a las personas procedentes de las anteriores provincias, la procedencia de las que están en el gobierno, la atención que se pone en las casas de un lado o de otro, las actividades que se privilegian, las personas que se mueven y las que son intocables, el empleo de los fondos económicos... Todo esto hay que contrarrestarlo con una mirada superior y mayor magnanimidad.

Liderar la nueva Provincia y colaboración de todos

Todos los miembros hemos recibido la misma vocación y misión. Uno va a presidir con su Consejo. Pero el bienestar, el buen hacer, la edificación de la Provincia, depende de todos. A parte de la responsabilidad del nuevo o la nueva Provincial y su Gobierno, hoy es preciso hacer circular la corresponsabilidad en la vivencia del carisma y de la misión. El nuevo Gobierno tiene que ser transparente, despegado, libre y animoso. Ha de saber comunicar y administrar sus presencias. El apoyo que necesita se gana desde la confianza y en el servicio desinteresado.

La reorganización de presencias y servicios quizá sea una de las cuestiones pendientes más “comprometidas” en los primeros años de andadura de la nueva Provincia. El Equipo tendrá que

enfrentarse a ella con coraje y mucha disponibilidad interior para llevar adelante las propuestas más conformes con la propia misión. Es posible que todas las veamos indispensables. A la hora de llevarlas a cabo, no miremos a otros. Atrevámonos a dar un paso hacia delante y colaborar sin reservas.

DIEZ PUNTOS A LA HORA DE HACER UNA PROVINCIA “NUEVA”

1. Mantener el sueño o visión que subyace en la creación de la nueva Provincia.
2. Discernir la situación real de la nueva Provincia. personas, edades, formación, obras, servicios, economía.
3. Chequear el estado de las personas: *“La realidad es más importante que la idea”*
4. Poner la misión en el centro del caminar de la Provincia que quiere ser “nueva”.
5. Promover las condiciones favorables para hacer *efectiva* y no solo *declarativamente* la Provincia: *“La unidad prevalece a los conflictos”*
6. Iniciar procesos de crecimiento y transformación: *“el tiempo es superior al espacio”*
7. Buscar la forma de implicar a todos en estos procesos: *“el todo es superior a las partes”*.
8. Realizar una ponderada revisión de presencias, obras y servicios.
9. En esta revisión de posiciones: confrontar y priorizar.
10. Sin precipitaciones, pero sin indecisiones: actuar por el bien de la Iglesia.